



Ramón Salas Larrazábal

JAIME AGUILAR HORNS
CORONEL DE AVIACION



ME enteré de la triste noticia del fallecimiento del general Ramón Salas Larrazábal cuando me encontraba accidentalmente fuera de Madrid y sentí mucho no haber podido acompañar a su familia al sepelio para despedirme, con un simbólico *a tus órdenes, mi general* y *hasta muy pronto*, del que fué mi superior jerárquico en la milicia y un claro ejemplo a seguir por su gran humanidad y por la ingente tarea llevada a cabo como investigador histórico.

Podría ahora iniciar una semblanza sobre el general contando que nació en Burgos el 31 de agosto de 1916, que dejó sus estudios de la Universidad Central de Madrid donde cursaba la carrera de Ciencias Químicas, para incorporarse en aquellos aciagos días de julio de 1936 en el Tercio burgalés de Santa Gadea. De como realizó el curso de Alférez Provisional de Aeródromo al finalizar la campaña del Norte (otoño-invierno 1937) y de que al concluir la guerra civil española, con el empleo de teniente provisional de Aviación, estaba destinado en la 4ª sección del Estado Mayor del Aire. De como su inquietud le hizo formar parte, en 1941, de la "Primera Escuadrilla expedicionaria de aviación a Rusia". De que, de regreso a España en 1942, ingresó en la Academia del Arma de Tropas de Aviación, para transformarse en profesional y una vez conseguido el despacho de teniente de dicha Arma, llevó a cabo el curso de Educación Física en la Escuela Central de Toledo.

Pero no es esa la faceta que quisiera resaltar en estos breves apuntes de la vida del general Ramón Salas, narrados hasta el momento; estimamos que resulta mucho más trascendente, para el Ejército del Aire, para España y para nosotros paracaidistas, la etapa que inicia a partir de 1945.

GON un grupo de apasionados oficiales del Arma de Tropas de Aviación, en la propia Academia, iniciaron la práctica de una instrucción paracaidista en precario, con la única guía de su entusiasmo, puesto que se carecía de medios y -sobre todo e importantísimo- de la menor expe-

Foto superior: Ramón Salas con traje de lanzamiento de la primera época siendo capitán. En la foto inferior durante el acto de toma de posesión como miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

riencia, solamente la que se conseguía por medio de la traducción de algún artículo.

Si en la creación oficial del Arma de Tropas de Aviación (Decreto 9.11.39), se preveía la existencia de "unidades paracaidistas", con una Bandera especial, que incluso llegó a tener destinados a un comandante y algunos oficiales y se instaló en el aeródromo de Cuatro Vientos, pero que nunca pasó del papel. ¿Por qué no hacer que se convirtiera en realidad?

La exaltación de Ramón Salas contagió a los demás oficiales, que poco precisaban para dar el primer paso y que se vio reforzado por las noticias de las hazañas que llegaban procedentes de los frentes de batalla de la II G.M., realizadas por paracaidistas de ambos bandos y sonaban los nombres gloriosos de: Ebel Emael, Creta, Sicilia, Normandía, Las Ardenas, etc. En vista de este fervor y de las peticiones que se realizaron, el Estado Mayor del Aire decidió hacer efectiva la existencia de una unidad paracaidista.



El general Ramón Salas Larrazábal, fundador del paracaidismo en España, en etapa reciente, anterior a su fallecimiento.

PARA ponerla en marcha se trató de contratar los servicios de un capitán de la RAF, pero sus aspiraciones resultaron excesivas y el capitán Ramón Salas Larrazábal le expuso al Jefe del Estado Mayor del Aire: *Nosotros lo hacemos gratis.*

En marzo de 1946, por Decreto se creaba la "1ª Bandera de Paracaidistas" dentro de la "1ª Legión de Tropas", a la que se le dio carácter experimental para que se promoviera el paracaidismo. Se convocaron vacantes y la de comandante le fue concedida al capitán Ramón Salas Larrazábal, en plaza de superior categoría, ya que sólo era capitán aunque el más antiguo del grupo.

Se disponía del cuadro de mandos de oficiales y suboficiales, así como de la tropa que iba a integrar la unidad. Y empezó la penosa cuestión de que era preciso hacer un curso. La derrota de las naciones del eje y el aislamiento político que sufría España, hizo que se tuviese que recurrir a la única posibilidad existente en aquellos momentos para nosotros: Argentina, que disponía de Escuela y experiencia. Allí se



Los tres hermanos Salas Larrazábal, de izquierda a derecha: Jesús, general de división del Cuerpo de Ingenieros Aeronáuticos; Angel, (el mayor) capitán general honorario del Ejército del Aire; Ramón, general de brigada honorario del Cuerpo General del Ejército del Aire.

trasladó una delegación formada por los capitanes Salas y Pastor a finales de 1946, para estudiar sobre el terreno las posibilidades. Al regreso informaron al Jefe del Estado Mayor del Aire para que autorizase a que se desplazase otro pequeño grupo que sería el embrión de los futuros profesores españoles. El capitán Salas, el teniente Villamil y el brigada Corral (M.M.) viajaron a la Escuela de Paracaidismo de Córdoba (Argentina) en febrero de 1947.

Pero ante los informes, poco halagüeños, que recibía el capitán Salas de los oficiales que se encontraban en España, donde le comunicaban la desmoralización de los componentes de la "1ª Bandera", al ver que no se creaba la Escuela, que no se realizaba el curso, que no se saltaba y de que no había futuro, decidió el capitán Ramón Salas regresar a España. Y ahí estaba la fibra, el temperamento del capitán Ramón Salas para no arredarse ante nada y proseguir la empresa iniciada hasta conseguir el objetivo propuesto. Se entrevistó con el Ministro del Aire, general González Gallarza y con el Jefe del Estado Mayor del Aire, general Fernández-Longoria. Se formó una comisión para localizar una instalación apropiada para la futura Escuela de Paracaidistas y tras visitar varias Bases se eligió Alcantarilla, por sus excelentes condiciones meteorológicas y dada la oportunidad de quedar libre al disolverse el Grupo de Escuelas de Levante ante la puesta en marcha de la A.G.A., en San Javier. El 15 de agosto de 1947 (BOA nº 97) se creaba la "Escuela Militar de Paracaidistas", recayendo el nombramiento de jefe y director en el capitán Salas.

TRANSCURRIO el tiempo, lejos quedaba aquel memorable día del 23 de enero, en que por fin pudo realizarse el primer lanzamiento de la Escuela. El Ejército del Aire podía enorgullecerse de haber sido el precursor en nuestra nación del paracaidismo militar y allí estaban Ramón Salas y otros oficiales que como él tuvieron fe y gracias a su empuje todo salió adelante. Habían pasado quince años, la Escuela se había consolidado y adquirido la suficiente experiencia. Salas, ya era teniente coronel, y proseguía como director de la misma. pero por una orden de 14 de julio de 1962, la Escuela Militar de Paracaidistas quedaba integrada en la Base Aérea de Alcantarilla, bajo el mando de un coronel de la escala del aire, reservándose para un jefe "cazador paracaidista" la Jefatura de Enseñanza. El teniente coronel Salas quedaba en una situación incómoda, ya que debía pasar a ser subordinado donde había sido jefe y optó por solicitar destino a la Dirección de Servicios del Ministerio del Aire.

Posiblemente, en esa circunstancia no podía pensar Ramón Salas -con el disgusto de haber tenido que dejar el mando de la Escuela de Paracaidistas, que había creado y había constituido toda su vida- que ese nuevo destino, le iba a abrir las puertas de la intelectualidad.

En esa coyuntura, en la que Ramón Salas se encontraba algo desorientado en qué ocupar su tiempo libre, fue su hermano menor, Jesús -Ingeniero Aeronáutico, que se dedicaba a investigar, en principio, cuanto se relacionaba con la aviación en la guerra civil española- quien le animó a que se decidiese a indagar sobre algún tema monográfico de ese acontecimiento. Y Ramón Salas se animó, empezó a buscar en archivos, bibliotecas, hemerotecas, etc. y de su enorme laboriosidad dió fruto a la monumental obra (en cuatro tomos) *Historia del Ejército Popular de la República* (Editora Nacional 1973), de obligada consulta para cuantos estén interesados en tan apasionante tema.

A esa grandiosa obra le siguió el prólogo del libro de Stanley G. Payne *Ejército y Sociedad en la España liberal 1808-1936* (Akal, editor, 1977); *Pérdidas de la Guerra de España* (Colección Texto 1977); *Datos exactos de la guerra civil* (Colección Drácema 1980); *La Defensa Nacional* en colaboración con el profesor Pedro Schwart (Unión Editorial 1981); prólogo a la obra *Historia de las Fuerzas Armadas* (Ediciones Palafox 1983); *Aproximación histórica a la Guerra española* en colaboración con V. Palacio Attard y Ricardo de la Cierva; *The Republic and the civil war Spain*, editado por McMillan (versión española de Ediciones Ariel); prólogo a la obra *Grandes Vuelos de la Aviación española* del Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica; *Historia de la guerra civil*, en colaboración con su hermano Jesús (parte de "Historia Gene-

ral". Ediciones Rialp. 1986); intervino en la obra *Historia de la Aviación española* también del Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica (1988).

ADEMÁS realizó una gran tarea cultural divulgadora, tanto oral como escrita, por medio de cursos monográficos, conferencias en las Universidades de Murcia, Central de Madrid, Menéndez Pelayo de Santander, Hispano-Americano de la Rábida, Salamanca, etc., con artículos en revistas especializadas como *Historia y vida*, *Nueva Historia*, *Revista de Historia Militar*, *Ejército*, *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*, *Aeroplano*, *Reconquista*, etc., así como en numerosos periódicos y revistas de información general, emisoras de radio y programas de TV., en donde siempre dejó constancia de su reflexión y ecuanimidad, pero defendiendo a ultranza la verdad histórica, insistiendo en aquellos episodios en que la propaganda -de uno u otro bando- la había ocultado.

Pero no por eso dejó abandonada su actividad militar. Tras su breve permanencia en la Dirección de Servicios, pasó al CESEDEN, más tarde tomó el mando del CRIM nº 1 -en el Acuartelamiento del Pinar de Antequera (Valladolid)- hasta su disolución en que se hizo cargo de la dirección de la Escuela de Automóviles (Getafe), después estuvo en la Dirección de Personal de la Subsecretaría de Aviación Civil, siendo su último destino la dirección del Colegio menor de Ntra. Sra. de Loreto, que llevó con la misma naturalidad y entusiasmo que si se tratase de la Escuela Militar de Paracaidistas.

Pero aún tuvo tiempo para simultanear esos destinos con el ejercicio de la secretaría de redacción de las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, que tras largas deliberaciones fueron aprobadas por la Ley 85/78, de 28 de diciembre.

EN 1988 fue nombrado miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, la imposición de cuya Medalla tuvo lugar en el Salón de la Academia en un solemne acto, en el que el ya general Ramón Salas, con uniforme de etiqueta del Ejército del Aire, leyó su discurso sobre el tema *Seguridad y Paz*, que fue contestado en nombre de la Corporación por Juan Velarde Fuertes. ¡Qué emocionado estaba ese día el general Ramón Salas, en que iba a ocupar el sillón de su maestro el teniente general Díaz Alegría, que lo había dejado por fallecimiento!

Recibió el premio Marqués de Santa Cruz y de Marcenado, creado por el CESEDEN. Miembro del Seminario de Sociología del Area Mediterránea (Instituto de Estudios Estratégicos), asimismo miembro fundador del Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica.

Claro que para llegar a alcanzar tan altas cotas se precisaba disponer de una gran personalidad, caracterizada por un enorme sentido humano que superase las relaciones naturales entre el jefe y el subordinado, lo cual le otorgaba a Ramón Salas esa virtud especial "del mando", de saber mandar sin estridencias, que la simple mirada bastase para que comprendiésemos lo que debíamos hacer.

Ser deseado por sus jefes, así como respetado y admirado por sus subordinados, pero siempre con el trato afable que hacía que se le obedeciese por sus cualidades reales individuales, de tal manera que obedecer lejos de ser penoso resultase sumamente grato bajo las órdenes del general Ramón Salas Larrazábal. Aceptó la muerte como un acto más de servicio, como si fuese su último lanzamiento en paracaidas y estuviese impaciente por recibir la orden del jefe de salto de: ¡Salta! Pero en esta ocasión para lanzarse a ese otro mundo, eterno, que todos esperamos merecer.

¡Siempre a tus órdenes, leal y antiguo paracaidista! ■